

# Conflictos fronterizos amenazan la paz en el Cono Sur

por Claudia SANCHEZ

De los conflictos fronterizos en los que se ha visto envuelta la junta militar chilena, el que enfrenta con Argentina es el que se ha demostrado como más complicado y por lo tanto más difícil de solucionar a corto plazo.

El Acta de Acuerdo firmada en la base de Tepual, en Puerto Montt, ha establecido 3 etapas para resolver el conflicto. La primera prevé una comisión de los representantes para "crear condiciones de armonía que faciliten el cumplimiento de un trabajo específico posterior". Esta comisión que ya cesó en sus tareas, dio paso a otras comisiones actualmente en funciones. Las tareas de éstas, que tienen un periodo de funcionamiento de 6 meses, son el estudio de 5 problemas en el ámbito de las relaciones bilaterales: delimitación definitiva de las áreas australes, integración física, asuntos comunes en la Antártida, los que se centran en el estrecho de Magallanes y los relativos a las líneas de base recta. En la tercera etapa se elaborarían los respectivos instrumentos internacionales sobre nuevos aspectos de relación bilateral, sin afectar los acuerdos y tratados anteriores.

Para todos los observadores y analistas del problema, ha quedado claro que esta salida negociada intenta solamente dilatar un enfrentamiento de mayor magnitud, que de producirse en la actualidad, perjudicaría estrategias internas y externas de ambos gobiernos. La amplitud de las diferencias entre Chile y Argentina, van más allá de la posesión y dominio de las 3 pequeñas islas que motivaron el laudo del gobierno británico. En realidad se está en presencia de intereses antagónicos de carácter histórico, difíciles de resolver por el camino de la negociación pacífica. Visto el problema en el contexto más amplio de la región, la cuestión del canal del Beagle pasa por una reacomodación geográfica-política general estrechamente ligada a las salidas políticas internas.

El gobierno argentino, consciente de que tiene una correlación de fuerzas militares, productivas, poblacional y diplomática, que le favorece, ha elegido el camino de la escalada de presiones económicas, diplomáticas y verbales. Esto se encuentra plenamente confirmado con algunos hechos: exigencias de reglamentaciones técnicas para la entrada de transportes chilenos a Argentina; nuevas tramitaciones aduaneras; pago de escolta para acompañar vehículo de carga chilenos que se dirigen a Punta Arenas y que deben utilizar carreteras argentinas; prohibiciones para el ingreso por vía terrestre de maderas chilenas; expulsiones y mal trato a trabajadores chilenos que viven en territorio argentino (en el vecino país viven alrededor de 550 mil chilenos, especialmente en las provincias del sur); prohibiciones para exportar té, motores, chasis y brocas para perforar pozos petroleros.

## LOS PASOS PREVIOS A UN POTENCIAL CONFLICTO BÉLICO

Todas estas medidas económicas, desconocidas hasta ahora en el comercio y relaciones entre ambos países, indican que Argentina ha iniciado las etapas previas que anteceden a un potencial conflicto bélico con Chile. A las medidas económicas hay que agregar el apoyo total que en el terreno militar y diplomático el gobierno argentino le ha brindado a Bolivia en los conflictos que la oponen a Chile. Todo el clima de amenazas bélicas y preparativos de guerra, que llegaron hasta una movilización

militar "pacífica" de contingentes militares bolivianos hacia las fronteras de Chile, que precedieron al rompimiento de relaciones diplomáticas en marzo último, estuvieron alentados y apoyados por el gobierno argentino. La visita del comandante general del Ejército boliviano, Alfonso Villalpando, a Buenos Aires y las acusaciones y amenazas hacia Chile que caracterizaron su viaje, encontraron también simpatías y comprensiones por el lado argentino. Pero a lo anterior se deben agregar las amenazas y preparativos militares que parten de las mismas Fuerzas Armadas argentinas.

El almirante Emilio E. Massera, respondiendo al discurso de Pinochet, pronunciado el día mismo de la firma del Acta de Acuerdo, definió a la zona austral argentina como la región "más sensible de la patria". El ministro de Defensa del gobierno de Buenos Aires, ha declarado recientemente que las fuerzas armadas de su país están preparadas y dispuestas a ocupar militarmente las islas en disputa. A esto se debe sumar el clima bélico que ha ayudado a crear la prensa bonaerense. Los artículos de *La Opinión*, *La Prensa*, *Clarín*, abundan en ataques hostiles y belicosos contra la parte chilena.

Por su parte, la dictadura militar chilena, consciente de sus debilidades y de su precaria situación internacional, ha abundado en declaraciones pacifistas y conciliatorias que en nada concuerdan con los criterios de fuerza y rigor con que enfrenta la situación interna. El alargamiento en el tiempo de este conflicto, si bien constituye un elemento de inestabilidad el gobierno de Pinochet, tiende a fortalecer los rasgos esenciales del régimen. La presencia de un problema militar no resuelto servirá para justificar la ligazón entre acciones y objetivos político-militares y a mostrarse como imprescindible para los fines de la "Seguridad Nacional" una determinante intervención militar en el gobierno.

## EL CONFLICTO CON BOLIVIA

En relación al conflicto con Bolivia, los obstáculos para llegar a soluciones políticas y diplomáticas del problema son relativamente menores que en lo referente a Argentina. Intentando capitalizar de la crisis en las relaciones chileno-argentinas, que colocan al gobierno de Pinochet en posición delicada en la región, los militares bolivianos eligieron un momento oportuno para romper relaciones con Chile. En todo caso, dicho rompimiento no supone un mejoramiento objetivo para encontrar una salida a las aspiraciones bolivianas en busca de un corredor hacia el mar. Con el triunfo forzado del candidato oficialista a la presidencia de la República, pero con una oposición interna no aplastada, las soluciones seguirán siendo difíciles para los militares bolivianos. Su decisión de sacar la discusión en torno a la salida al mar de los marcos bilaterales, se ha visto confirmada por la activa campaña realizada en la ONU y por las intervenciones del canciller boliviano en la OEA. En este último organismo el presidente de Estados Unidos, James Carter, se ha mostrado comprensivo con las peticiones del gobierno del altiplano y dispuesto a colaborar. Sin embargo, las opiniones norteamericanas se vertieron en un ambiente pre-electorado boliviano con el fin de fortalecer las posiciones del oficialismo. Con el reciente golpe de Estado, lo más probable es que dichas promesas pierdan fuerza. No obstante, la necesidad de desviar la atención de los graves problemas internos, podría en cualquier momento llevar al gobierno de La Paz a radicalizar sus confrontaciones con Chile, abriendo un segundo y peligroso punto de tensión en esa región del continente.